

GUADALUPE MEZA

NOTAS ACERCA DEL GÉNERO MASCULINO

MALDONADO, Ignacio. "Cómo a través de la bruma. Reflexiones sobre el género masculino", en *Familias: una historia siempre nueva*, Porrúa/CIH-UNAM, México, 1993.

Ignacio Maldonado, psicoanalista argentino nacionalizado mexicano, terapeuta de familia y de pareja, ha colaborado en el Ministerio de la Salud y en la Universidad de Nicaragua. Actualmente es docente de la UNAM y miembro fundador del Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia. Con toda esta trayectoria profesional ha tenido posibilidad de conocer a familias latinoamericanas de diversos estratos sociales, económicos y culturales, aunque en este texto básicamente trate sólo de familias de clases medias, profesionistas en el área intelectual.

El artículo que se reseña forma parte de una compilación de textos que se denomina *Familias: una historia siempre nueva*, donde destaca el tema de la crisis. Mas no la crisis en sentido general y universal sino la crisis por la pobreza, por la marginalidad, por la migración o persecución política que en familias concretas se manifiesta en quiebres particulares, con sentidos distintos y con orígenes diferentes, a la que se denomina "estabilidad cambiante".

Maldonado inicia su texto afirmando que las reflexiones sobre el género masculino están a la zaga de las que se han hecho sobre el género femenino, y que si bien nunca existió el matriarcado y el predominio de lo masculino ha permanecido durante miles de años, el hombre hoy en día enfrenta un gran desafío por el cuestionamiento de dicha autoridad.

La ancestral relación hombre-mujer, fundamentada en el esquema de maestro/alumna o padre/hija, ha

promovido soterradamente la infantilización de la mujer y la omnipotencia infantil del varón. Esta dicotomía de hombre adulto, fuerte, guía, y mujer madre, niña, débil, protegida, en la que se basa el concepto de complementariedad de la pareja, no ha beneficiado ni al hombre ni a la mujer.

Al hombre lo ha alejado del ámbito familiar, le ha producido sentimientos ambivalentes frente al hecho de tener que "proteger" a la mujer: por un lado, le proporciona placer al confirmarlo en su papel de protector y le alivia cierta tensión al permitirle depositar en la mujer sus aspectos "débiles", pero por otra parte lo frustra porque le obliga a ajustarse a un libreto cada vez menos satisfactorio.

En la mujer, la figura de la niña-madre se contrapone a la figura de la madre todopoderosa, que nunca ha podido ser compañera, que no sólo promueve la expulsión del marido del adentro (la casa, los hijos) sino

que además oculta la verdadera causa de ésta distancia.

Las distinciones entre lo masculino y lo femenino, y por lo tanto entre el adentro y el afuera, entre lo público y lo privado, lo débil y lo fuerte, se han ido desvaneciendo, se han ido borrando poco a poco. Este borramiento se expresa en el vestuario, en las formas de enamorar, en quién paga la cuenta en los cafés, quién "saca" a bailar en las fiestas, en la participación de la mujer en la vida productiva, en el salario de la mujer como un pilar fundamental de la economía familiar.

Este cambio de la relación entre los géneros ha tenido un fuerte impacto en la familia y se ha manifestado de manera favorable y desfavorable.

El autor señala como impactos favorables un mayor grado de libertad en ambos sexos, lo que ha llevado a la disminución de la distancia emocional en la pareja y a que se rompa

la tendencia a la complementariedad rígida. También considera que cada género se ha enriquecido al no tener que cargar con la complementariedad del otro. Cada uno es como sí mismo y su complementario a la vez; por ello cada hombre y mujer pueden expresar indistintamente sus partes débiles y fuertes, sin necesidad de depositarla en el otro, proporcionando una mayor simetría y equilibrio en los roles.

Como impactos desfavorables señala la producción de una carga de angustia que se expresa en la ansiedad de pérdida por todo lo que queda atrás o en la ansiedad paranoica por el temor a lo desconocido, a lo que vendrá.

Otra de las dificultades deviene de la redistribución del poder después de tanta rigidez. Esta dificultad es tal, que muchas veces ni la mujer accede a perder el adentro ni el hombre a perder el afuera. Esta dificultad no sólo la enfrenta la esposa-madre,

reina del adentro, sino que también se ve reforzada por las otras mujeres de la familia (madre, abuela, tías) y por la falta de habilidad y destrezas del hombre para asumir cargas domésticas. Sin embargo, Maldonado afirma que el borramiento ha dado pie a nuevas alternativas de vivir en pareja. Ha habido un cambio de primer grado. Cuando el hombre presenta actitudes menos competitivas y mayor suavidad, se redistribuye la complementariedad, lo que posibilita un mayor acercamiento del padre con los hijos.

"[...] a mayor suavidad, intimidad, calor, etcétera, del varón, la mujer responde con una intensidad de esas mismas características, mayor aún a la que solía tener [...]", enriqueciendo más la vida de la pareja como tal y de cada uno de sus miembros.

Maldonado no ve estos deslizamientos o esta nueva relación entre los sexos como meros cambios de ro-

paje, más bien afirma que expresan cómo se perfila la feminización del ser humano, "[...] implica el resquebrajamiento de los absolutos, el despedazamiento de las eternidades."

Estos borramientos y cambios de roles entre las familias mexicanas de clase media se han visto favorecidos principalmente por la posición de clase, ya que la presencia del trabajo doméstico remunerado -que generalmente realiza una mujer- cobra importancia fundamental. Otra persona es depositaria de aquellas actividades monótonas, cansadas o desvalorizadas social y económicamente.

El autor considera relevante que exista poca literatura sobre lo que significa ser varón, a diferencia de los estudios sobre mujeres. El silencio es notable, quizá porque "cada hombre olvida las cosas esenciales acerca de la manera de devenir varón", y recordarlo implica valorizar aspectos de la intimidad que básicamente son considerados femeninos.

En los últimos 30 años muchos hombres se han transformado, son más conscientes de la problemática de género, aprecian más sus aspectos femeninos, piensan en términos de contexto, aplican matices, adoptan una lógica adaptativa de "esto y lo otro" y no "esto o lo otro"; mas sin embargo, "esto no los hace sentir más libres", no les resulta fácil, no han sido aún felices.

El fantasma del varón blando persiste. Aunque han aprendido y saben pensar en el otro, sentir el dolor ajeno, no han aprendido aún a decir lo que desean. Ante el surgimiento de sus deseos se presentan dos alarmas: o se es macho o se es homosexual. Muchos hombres que son nutrientes, menos agresivos, que preservan la vida y no se vinculan a la guerra o la competencia, que no son emocionalmente fuertes, al perder su poder machista han perdido todo poder.

Se confunde la confianza en sí mismo, la acertividad, la fuerza ne-